

2 EL ATEÍSMO CONTEMPORÁNEO

Es un hecho palpable, "el fenómeno más grave de nuestro tiempo" (Pablo VI) que el mundo actual vive, en gran parte, sin Dios. Y no se trata solamente de los que profesan un ateísmo militante, sino también del espectáculo más doloroso de tantos creyentes que viven un ateísmo práctico y para quienes Dios no es siquiera "problema" ni "misterio".

A) Rasgos comunes a los sin-Dios de hoy

1. *Misma problemática.* La problemática de los ateos de hoy no es metafísica sino existencial (moral). El problema filosófico de la creación no les preocupa.

Es el problema del *mal* en todas sus formas (miserias sociales e individuales) el que plantea en muchos la duda y lleva a una postura atea: "¿Dónde está mi Dios, mi Dios vivo?". En estos ateos no es la inteligencia humana la que se pone a prueba, sino la libertad humana.

2. *Aceptación gratuita de un mito.* Sin tener en cuenta los datos de la razón y de la fe, se acepta sin más como algo verdadero, el mito de la "muerte de Dios".

Sin verificación se acepta como hecho el que Dios haya desaparecido de la historia, cuando esto sólo fue el anuncio sarcástico, lleno de odio y desespero de un hombre hace 100 años².

3. *-Es una afirmación "postulatoria".* El ateísmo de hoy se presenta como un postulado "a priori" que no se lo justifica, sino que hay que aceptar ciegamente. No es la conclusión de una demostración filosófica o científica. Es una decisión que se toma libre y originalmente, antes de todo estudio.

El ateísmo anterior exponía sus razones contra Dios. Era una hipótesis que se enfrentaba a la tesis de Dios.

Ahora el ateísmo se propone como tesis y es a los creyentes a quienes toca impugnarla.

Los ateos actuales no justifican su posición atea. Parten de ella y sus sistemas de ideas no son sino un esfuerzo por sacar de esa posición previa todas sus consecuencias, como ha confesado el mismo *Paul Sartre*.

4. *Más que ateísmo es anti-teísmo.* Los ateos de hoy son más enconados en su negación que antes. No se contentan con negar a Dios, con declararlo como algo superfluo e inútil, del que no hay que preocuparse mucho en la vida... Consideran a Dios como una *amenaza positiva* que hay que combatir activamente, es Uno del que hay que desembarazarse...

Dios es el Enemigo número 1 para los ateísmos contemporáneos. De ahí su voluntad o ganas de suprimir a Dios (ateísmo marxista) o de ausentar a Dios (existencialismo ateo).

5. *Mismo fundamento de esta hostilidad.* Dios se antoja a los ateos de hoy el mayor Enemigo de su libertad. La libertad o autonomía —dicen— o es absoluta o no es libertad. Para que el hombre pueda ser el creador de sí mismo, para que pueda ser el Dios de su propio destino..., es preciso que Dios desaparezca... "Dios y el hombre no pueden coexistir".

B) Formas típicas del Ateísmo Contemporáneo

Aunque se da una fisonomía común con ciertos rasgos fundamentales, el ateísmo contemporáneo reviste formas muy diversas, que podemos catalogar según las varias maneras como se entiende la alienación religiosa.

"Alienación" viene del término latino *alienus*, que quiere decir: "pertenecer a otro", "ser cosa de otro". Ahora bien, la esencia del hombre es ser un "si-mismo". A juicio del ateísmo, la fe en Dios implica como una transferencia: el creyente transfiere al Otro (= Dios) lo que constituye la esencia misma de su ser como ser libre, existente por sí y para sí, puesto que se considera como criatura de Dios, hecha por Dios para Dios.

Existirán, pues, tantas formas de ateísmo contemporáneo cuantas maneras haya de entender la alienación religiosa. Nos fijaremos especialmente en cuatro de ellas.

En primer lugar, está el *positivismo cientista*, que sostiene que únicamente la ciencia positiva tiene valor de verdad. Todo lo que escapa al control de la experimentación científica es ilusión o ingenuidad pre-científica, propia de la mentalidad mítica.

En segundo lugar, está el *ateísmo marxista*. Estrechamente ligado con el anterior, el marxismo pretende que la fe en Dios y en el más allá, siendo en la evolución de la conciencia humana una etapa explicable, debe sin embargo ser superada. La fe en Dios ha sido como la primera *protesta* del hombre contra la miseria física y social, ha sido una primera forma de decir "no" a su suerte,

proyectando ante sí un porvenir de felicidad y de libertad (cosa que el simple animal no es capaz de hacer). Pero esta primera protesta —dicen los marxistas— se ha vuelto contra el mismo hombre, al tomar un sentido de evasión y de mistificación. De evasión, ya que la religión arrastra al hombre a una ideología idealista; y de mistificación, porque se sirve del temor de Dios y de una esperanza en un más allá mejor, para justificar y mantener las desigualdades sociales.

En tercer lugar, está el ateísmo de *inspiración existencialista* (J. P. Sartre, Simone de Beauvoir, Fr. Jeanson y algunos pasajes de Merleau-Ponty). La fe en Dios, se dice, aliena la libertad humana, libertad encarnada y situada. La fe en Dios conduce al creyente bien a divinizar las *situaciones* (lo que equivale a entrar en una moral de la resignación y del fatalismo), o bien a divinizar el *proyecto humano*, como expresión de la Voluntad de Dios mismo (lo que equivale a caer en el fanatismo y en la intolerancia). De ambas maneras habría alienación.

En cuarto lugar, está el *ateísmo práctico o burgués*, el ateísmo fácil de la sociedad de consumo, que no es otra cosa que la indiferencia religiosa erigida como sistema de vida.

1. *El ateísmo neo-positivista*

"Muchos rebasando indebidamente los límites de las ciencias positivas pretenden explicarlo todo sobre esta base puramente científica" (*Gaudium et Spes*. 19).

Para *Bertrand Russell* (+1970) y los neo-positivistas, la religión ha sido históricamente el principio con el cual se ha perseguido a quienes se atrevieron a usar la razón por los caminos de la ciencia.

La ciencia siempre avanza, busca, progresa. La religión, por el contrario, se basa en principios inmutables, fijos, condenados al anacronismo. Entre esos dos términos no puede haber conjunción posible, ya que son contradictorios.

El caso de Galileo —afirma *Russell*— es bien dicente: la ciencia decía claramente que el universo es helio-céntrico. Pero la verdad religiosa decía que geocéntrico. ¿Qué se hizo? Condenar la teoría científica en nombre de principios religiosos que debían permanecer intactos³.

Por esto, para *Russell* y sus seguidores actuales, la religión y la idea de Dios es algo totalmente pernicioso. Solamente se la debe permitir —como un mal inevitable— pero con la condición de que no influya en la vida pública y se reduzca a la vida privada de algunos hombres.

Juicio:

A pesar de la posición de algunos científicos, la ciencia de nuestro tiempo no es ya tan ingenua como lo fue en el siglo pasado. Ya no cree que ella va a poder explicarlo todo. Reconoce que el problema religioso es de orden distinto al suyo y que la razón última de las cosas escapa siempre a las meras verificaciones científicas.

¡Hoy en día, nada impide ser un eminente hombre de ciencia y un creyente sincero! Una encuesta cuidadosa acerca de los 300 sabios más notables ha llegado a la conclusión de que:

20 son indiferentes o incrédulos;

38 son de opinión religiosa incierta;

242 son creyentes sinceros.

Razones muy *distintas* a las del progreso científico, son las que han determinado a *algunos* sabios a inclinarse hacia el ateísmo.

2. El ateísmo marxista

El marxismo no es un *ateísmo*, si se entiende éste como un rechazo de las pruebas de Dios o una lucha frontal contra la religión. En el siglo XVIII y también en nuestros días hay individuos que piensan que lo esencial de la experiencia humana es una lucha contra la religión, una negación de la existencia de Dios. Para Marx, estos señores son unos románticos. Para él el combate de la especie humana no puede ser un combate directo contra la religión⁴.

Pero el marxismo sí es un *ateísmo humanista*, es decir, un ateísmo que consiste en poner al hombre en lugar de Dios. El marxismo más que un ateísmo es un humanismo que quiere aportar al hombre la satisfacción completa sin encontrarse nunca de cara con el problema de Dios. No debe, sin embargo, confundírsele con un *agnosticismo*, que dejara en suspenso la cuestión de Dios. Marx excluye sencillamente la cuestión de Dios: al hablar del hombre y al intentar comprender cómo se realiza el hombre efectivamente, Marx estima que en ningún momento ha necesitado tomar en consideración un más allá del hombre. El ser humano, para el marxismo, aparece como una totalidad sin afueras, que encuentra en sí misma sus condiciones de posibilidad y su coherencia. La antropología marxista está fundada en la certeza de que el ser humano no puede darse por fuera de la materialidad, y por tanto, que no puede estar referido a una Totalidad que sobrepase el mundo sensible.

En esta forma, el marxismo niega no tanto la idea de Dios, cuanto las necesidades que el hombre tiene de Dios. Su crítica va más a las condiciones humanas que hacen que el hombre crea en Dios, y no tanto al concepto mismo de Dios. El ateísmo marxista no es, pues, el punto de llegada de una reflexión especulativa y no quiere fundarse en una crítica conceptual de las pruebas clásicas de la existencia de Dios. Sencillamente pretende ofrecer una lectura distinta de la situación histórica del hombre, de modo que aparezca claro que cuando el hombre deja de pensar en Dios y de creer en lo Divino, no pierde nada ni rechaza nada: no hace sino afirmarse a sí mismo y realizarse con sus propias fuerzas.

Este humanismo marxiano resulta, en realidad, la exclusión más radical que se pueda concebir de toda perspectiva religiosa, y a la vez, de todo reconocimiento metafísico de un Absoluto. Por ello, algún autor ha podido hablar de Marx como de "un ateo absoluto" ⁵:

"De una parte su ateísmo es radical: no es posible ser más ateo de lo que fue Karl Marx. Y de otra parte, su ateísmo es integral: no se contenta con vivir en las profundidades ocultas del individuo privado, sino que quiere ser manifiesto, público, activo, en todos los dominios de la realidad humana".

En el humanismo ateo de Marx, no hay lugar para Dios ni al *comienzo* ni al *fin* de la historia humana. Marx se cree con derecho a rechazar toda intervención trascendente o divina al comienzo de la historia humana. La presencia del hombre en el mundo, se explicaría suficientemente —según él— haciendo referencia a una materia eterna y a esa curiosa negación de la naturaleza animal que es el trabajo. No habría, así, la menor necesidad de recurrir a un más allá del hombre para dar cuenta de una historia fundada en el trabajo. Es igualmente inútil recurrir a un Dios para asignar un sentido a la historia y reconocerle un fin. El hombre es quien le da todo su sentido a la historia. El hombre es para el hombre el ser supremo; gira en torno a sí como en torno a su sol. Y no hace falta más ⁶.

"Para Marx, el hombre se reconoce como autocreador, *causa sui*, en y a través de la *praxis*. El adquiere la libertad humanizando la naturaleza por medio de su trabajo; él está instalado en el reino de una inmanencia del que tiene que asumir la soberanía. No hay nada por encima de él, ni hay nada de lo que él dependa. Toda forma de trascendencia queda excluida de un mundo que no admite otras referencias fuera de la historia sometida a la razón humana" ⁷.

Cuando hablamos del materialismo y ateísmo marxistas nos referimos a los textos clásicos y a los grandes teóricos del marxismo como son Engels, Marx, Lenin, Stalin⁸. Reconocemos sin embargo que hoy existen varias lecturas diferentes del marxismo al nivel de interpretaciones teóricas, que dan pie para intentar -según algunos- una interpretación más benigna del rígido materialismo y ateísmo tan constantes en el marxismo. Un estudio de autores marxistas como Rosa Luxemburg y Gramsci, como Plekhanov y Stroumiline, como Althusser, Garaudy y Luckács permitiría matizar algo las tesis y posiciones generales que a continuación enumeramos.

Desde sus orígenes la actitud del marxismo respecto a todo tipo de religión, y en concreto del Cristianismo, ha sido de franco rechazo y eliminación. Dicha crítica de la religión ha nacido en el marxismo de un doble supuesto⁹. Primero, el *supuesto humanista* que juzga existe una rivalidad insuperable entre la existencia de un Dios Creador y la existencia de un hombre responsable de sí mismo y artífice de su historia. Segundo, el *supuesto científico* que juzga no existe más realidad que aquella que es empíricamente observable y verificable.

El primer supuesto conduce a la interpretación marxista de la fe religiosa como un tipo de *alienación* del hombre. El creyente religioso estaría así transfiriendo infundadamente cualidades propias del hombre a esa realidad inexistente que designamos con el nombre de Dios.

El segundo supuesto conduce a la interpretación marxista de la fe religiosa como *ideología*. El creyente religioso estaría así adoptando un tipo de conocimiento pre-científico y falseado de la realidad, fruto de una situación histórica de ignorancia y desorden social.

Siendo constante y unánime la crítica a la religión por parte de los marxistas, encontramos sin embargo ciertas variaciones en sus matices y formulaciones¹⁰.

L. Feuerbach (1804-1872) suministra a Marx la base antropológica para su negación de Dios y de toda religión. Dios no sería sino una especie de objetivación y de proyección que haría el hombre de sí mismo, más allá de toda dimensión ultraterrena. Frases de Marx en la *Crítica de la filosofía hegeliana del derecho: Introducción*, hacen recordar inmediatamente frases de Feuerbach en su *Esencia del Cristianismo* (1841):

"Tal como el hombre piensa, como siente, así es su Dios. La conciencia de Dios es la autoconciencia del hombre, el conocimiento de Dios es el autoconocimiento del hombre...Dios es el eco de nuestros dolorosos gemidos. . . Este aire libre del corazón, este misterio expresado, este dolor anímico alienado, es Dios. Dios es una lágrima del amor vertida en la soledad más profunda sobre la indigencia humana...Dios es un gemido inexpresable que yace en el fondo de nuestras almas" (Feuerbach).

K. Marx (1818-1883) es un ateo absoluto, fundamental y primario. La presunción conciliadora de que su ateísmo se hubiera producido por una legítima reacción suya contra un tipo de religión demasiado ligada al capitalismo, no tiene pruebas a favor. Para un buen conocedor de Marx como es Dognin, "Marx abrazó el ateísmo desde su juventud por razones principalmente filosóficas, aún mucho antes de conocer la miseria obrera y de chocar con el escándalo de la timidez culpable de los cristianos en materia económica y social... Este ateísmo sobrevivió al abandono que Marx hizo de esa filosofía, que lo había sostenido inicialmente, y que no es otra que la filosofía de Feuerbach" ¹¹. Habiendo sido ateo toda su vida, puede sin embargo hablarse de que el ateísmo humanista predomina en el período juvenil de Marx ("*Manuscritos de París*", 1844), mientras el ateísmo científico predomina en el período adulto de su vida ("*El Capital*", 1867).

Sobre el supuesto de la crítica *racionalista* que Feuerbach hace de la religión ("la conciencia de Dios es la autoconciencia del hombre"), Marx construye una crítica *práctica* de la religión. La conciencia religiosa, esa conciencia alienada y falsa que el hombre produce. se debe en su raíz sociológica a las condiciones sociales y políticas injustas y absurdas. Marx comienza entonces a hablar de la religión como *expresión* de la miseria del mundo que la engendra con sus injusticias, y de la religión a la vez, *protesta* contra esa miseria, pero protesta ineficaz porque hace apartar la atención del mundo para ponerla en el más allá. Marx acuña entonces el fácil slogan que ha hecho carrera desde entonces: la religión es *opio* del pueblo, porque en lugar de curar la enfermedad que aqueja a la sociedad no hace sino aplicar lenitivo y sedante a la desdicha de la tierra con la referencia a una felicidad del más allá.

"La miseria religiosa es, de una parte, la *expresión* de la miseria real y, de otra parte, la *protesta* contra la miseria real. La religión es el suspiro de la criatura agobiada, el alma de un mundo sin corazón, como es el espíritu de las situaciones carentes de espíritu. La religión es el *opio* del pueblo" ¹².

En una lógica estricta del pensamiento de Marx, no haría falta luchar contra la religión. Bastaría cambiar las situaciones injustas de la sociedad, para que la religión por sí misma desapareciera como algo superfluo, como excrecencia que es de unas relaciones sociales opacas y absurdas.

"En suma, el reflejo religioso del mundo real sólo podrá desaparecer cuando las relaciones de la vida práctica de los días laborales del hombre representen cotidianamente para estos relaciones claras y racionales entre sí y respecto de la naturaleza" ¹³.

Ante las afirmaciones anteriores muchos se preguntan, con razón, a qué se debe entonces la guerra sistemática que se ha montado siempre en los países socialistas contra la religión y su práctica, y por qué pervive todavía, en forma creciente, el fenómeno religioso y la práctica religiosa en esos mismos países, después de 70 años de haberse cambiado radicalmente las estructuras socio-económicas y las relaciones de trabajo, que eran las que originaban la religión, según el marxismo.

F. Engels (1820-1895) retrotrae la crítica marxiana de la religión a argumentos tomados de la filosofía materialista y positivista del siglo XVIII. Engels vuelve a esgrimir contra la religión los cargos de que es algo oscurantista que no va con la evolución de las ciencias positivas y de que es una ideología hostil. En adelante, el ateísmo marxista invocará esta aparente contradicción entre ciencias naturales y religión, entre la imagen científica del mundo (el materialismo dialéctico marxista) y la imagen bíblica del hombre y del mundo, para afirmar que no existe coexistencia alguna pacífica entre el marxismo y fe religiosa.

V.I. Lenin (1870-1924) da a la crítica marxista de la religión un tono marcadamente polémico. Bajo su pluma, la religión se convierte en *opio para el pueblo*, es decir, el aguardiente espiritual que las clases dominantes aplican al pueblo para adormecerlo y mantenerlo esclavizado.

"El marxismo considera invariablemente a todas las religiones e iglesias actuales, a todas y cada una de las organizaciones religiosas, como órganos del capitalismo reaccionario, que sirven para proteger la explotación y para ofuscar a la clase obrera" ¹⁴.

Sin embargo, Lenin, como buen estratega, recomienda que "la propaganda atea de la democracia social debe estar subordinada a su fin principal: el desarrollo de la lucha de clases de las masas explotadas contra sus explotadores". En consecuencia, los jefes del Partido deberán respetar tácticamente los "prejuicios religiosos" de los trabajadores, si de esta manera pueden ellos ser mejor conquistados para la acción revolucionaria.

J. Stalin comienza sus breves páginas sobre *El materialismo histórico y dialéctico*, en donde recoge en apretada síntesis lo mejor de la doctrina de sus antecesores, con el siguiente párrafo:

"El materialismo dialéctico es la concepción del mundo del Partido marxista-leninista. Esta concepción del mundo se llama materialismo dialéctico porque el modo como aborda los fenómenos de la naturaleza y el método de exploración y conocimiento de esos fenómenos naturales es el dialéctico, y porque su interpretación de los mismos fenómenos, su comprensión, su teoría, es materialista".

Es claro que en esta doctrina filosófica -que es materialista y dialéctica- no hay lugar para Dios, ni para la Religión, ni para el Cristianismo.

En *síntesis*, aunque ha habido cambios en la presentación de sus doctrinas y en la formulación de su ateísmo, el marxismo se presenta permanentemente ateo y crítico radical de toda religión y más en concreto, de la fe cristiana.

No nos convencen los intentos recientes de unos pocos marxistas y cristianos —marxistas que pretenden que es posible ser, a la vez, marxistas en el terreno científico o metodológico y creyentes en el terreno filosófico o religioso. "Pretender ser marxista sin ser, al mismo tiempo, materialista y ateo, sería lo mismo que pretender ser cristiano sin creer en la divinidad de Jesucristo", ha dicho bien un conocedor de estos temas ¹⁵. De la misma apreciación es, por lo demás, un connotado marxista, líder del actual euro-comunismo, de consistencia más blanda que el rígido comunismo soviético o chino:

"Nosotros, los comunistas nos reclamamos de una filosofía materialista y dialéctica. No queremos crear ilusiones sobre este punto: entre el marxismo y el cristianismo no hay conciliación teórica posible, no hay convergencia ideológica posible. Los trabajadores comunistas tienen su concepción del mundo; los trabajadores católicos tienen la suya" ¹⁶.

3. *El ateísmo de inspiración existencialista*

Otra forma radical del ateísmo contemporáneo es el llamado *existencialismo de izquierda*, que se contrapone al existencialismo espiritualista o cristiano de filósofos- como *Gabriel Marcel, Le Senne, Lavelle*.

El marxismo tiene rasgos definidos maduros. El existencialismo, en cambio, es de aparición reciente, no es sistemático, es variable y undívago como sus literatos y sus piezas teatrales.

Jean Paúl Sartre ha definido su existencialismo como "un esfuerzo por sacar todas las consecuencias posibles de una posición atea consecuente". Y en uno de sus últimos libros ha reconocido que ha tratado de realizar esta empresa cruel hasta el final;

"El ateísmo es una empresa cruel y de largo aliento: creo haberlo llevado hasta el fin"

(*Les Mots*, París, 1964, P. 211).

Sartre no se toma el trabajo de aducir pruebas contra Dios. Simplemente acepta sin más el postulado del mito de la "muerte de Dios". Todo su intento es mantener ausentado a Dios del espíritu humano consciente, aunque siga existiendo en lo más hondo de nuestro ser y tengamos nostalgia de El.

Dios contra la libertad. En la educación recibida de su madre, *Jean Paúl Sartre* encontró la decepción con respecto a Dios. Sus familiares le enseñaban a protegerse siempre, por medio de oraciones rutinarias contra la amenaza de Dios: le decían que mientras él creyera, no importaba el género de vida que llevase. De su abuelo, un luterano amigo de blasfemar, dice el propio Sartre:

"Como estaba seguro de encontrarlo (a Dios) a la hora de la muerte,

lo tenía fuera de su vida" ¹⁷.

Tal concepción de Dios, lleva a este niño inteligente a comprender que es inútil un ser como el que sus parientes pretenden alabar. Y, más que inútil, es un perjuicio para el hombre: porque ese "Dios-seguridad" se torna en "Dios-amenaza", en espía para cualquier acto del hombre, siempre dispuesto a castigar el menor desliz. Sartre decide entonces liberarse de tal enemigo. El momento llega cuando, aún niño, quema una alfombra de su casa al jugar con unos fósforos. Le sobreviene un sentimiento de culpabilidad:

"Dios me vio, sentí su mirada en el interior de mi cabeza y en las manos; estuvo dando vueltas por el cuarto de baño, horriblemente visible, como un blanco vivo. Me salvó la indignación...Blasfemé, murmuré como mi abuelo: ¡Maldito Dios, maldito Dios, maldito Dios! No me volvió a mirar nunca más" ¹⁸.

Desde entonces. Dios deja de ser la idea atormentadora, insoportable, esclavizante. Sartre queda ahora solo con su libertad y su existencia:

"Dios no existe, Dios no existe: ¡Alegría, lágrimas de alegría! ¡Aleluya! ¡Loco! No peques: ¡Te estoy libertando y liberándome! No más Cielo, no más Infierno: ¡sólo la Tierra!"¹⁹.

Después de esto vienen ya los desarrollos explicativos. Si Dios existiera —llega a sostener— sería el más absurdo de los seres: habría creado al hombre, con un cúmulo de potencialidades, para después burlarse de él dejándolo como una pasión inútil. Esto no puede ser así: por lo tanto, Dios no existe.

La *libertad omnímoda*, absoluta e incondicionada. es la primera consecuencia lógica, y justificación a la vez, del ateísmo de *Sartre*. Es una "libertad suspendida en el vacío", que no tiene otro fundamento sino ella misma. Sin Dios, el hombre es quien se hace a sí mismo. La libertad es creadora de los valores morales y de los fines, puesto que es creadora de las esencias... El hombre que quiere ser libre no puede, en consecuencia, sino escoger el ateísmo como postulado de su acción:

"El existencialismo ateo que yo represento, es más coherente. Declara que si Dios no existe, hay al menos un ser en el que la existencia precede a la esencia y que este ser es el hombre. No hay, pues, una naturaleza humana, porque no hay Dios para concebirla...El hombre no es más que lo que él mismo se hace"

(Sartre, *L'existentialisme est un humanisme*, París, 1947, p. 21).

Juicio:

1. Desde el *punto de vista filosófico*, los errores del existencialismo que representa J. P. Sartre, son muy graves y peligrosos. No hacemos sino recoger el juicio final que da sobre él un autorizado profesor de filosofía contemporánea ²⁰.

a) "Asombra cómo se puede decir que este existencialismo es optimista cuando convierte al hombre en gratitud y absurdidad, sin Dios y sin prójimo; a fuerza de hacer al hombre no más que hombre y solamente hombre, lo convirtió en menos que hombre, despojándolo de su interioridad, de su consistencia de ser por otro y para otro, y condenándolo a correr inútilmente tras una imposible sombra, hasta que experimente la náusea de su desesperación."

b) "Los argumentos en favor de su ateísmo están viciados del prejuicio materialista y, por tanto, no se pueden presentar razones filosóficas contra la existencia de Dios. La hipótesis de su argumento es un absurdo, y de un absurdo se puede deducir cualquier cosa. Si se le ha dado la primacía al 'en-sí', ¿cómo se encuentra en él el 'sí'? Concebir a Dios como un 'en-sí' absoluto, una materia absoluta, es una consecuencia de un previo materialismo que no se probó y que se refuta en sana filosofía".

c) "De este mismo prejuicio nace el concebir la libertad como nada de ser 'en-sí' o material, nada positivo: ¿no existe sino la materia? ¿La negación de materia es pura nada o es un ser-espíritu? . . .

d) "Más que probar el ateísmo, Sartre lo asume para proponer un existencialismo que degenera en humanismo de libertinaje".

El filósofo italiano F. *Sciacca* en su libro *La filosofía, hoy* resume asimismo en una frase, varias de sus ideas a propósito del sistema de *Sartre*:

"Sartre, el inmanentista puro, el ateo sistemático, el materialista absoluto, el jansenista sin Dios y sin gracia, pero no menos jansenista en concebir a la existencia como nada o *caída original', es la náusea de todas las teorías que, aceptadas por él como categorías de la existencia, le han llevado a concluir con la doble náusea: la que el yo tiene del mundo y la que el yo tiene de sí mismo" ²¹.

En realidad Sartre no justifica racional ni científicamente su ateísmo. Tiene en alguna de sus obras un intento de razonamiento de gran pobreza metafísica, que en manos de un buen filósofo como *Tresmontant* se convierte en una excelente contraprueba a favor de Dios y la absurdidad del ateísmo.

Dice Sartre ²²:

— "Por definición la existencia no es la necesidad" (es decir, el ser es esencialmente contingente).

— "Para superar esta contingencia algunos han inventado un ser necesario, causa de sí. . . Pero ningún ser necesario puede explicar la existencia".

— "Luego no se da sino el absurdo total: el mundo debía no existir" (pues no tiene la razón de ser en sí ni en otro).

Replica Tresmontant ²³:

— "El ser es esencialmente contingente: el del mundo-Concedo. El de Dios-Niego.

— "No se aduce ninguna razón para mostrar que la existencia del Ser necesario (que tiene la razón de ser en sí) no explique la existencia del ser contingente (que no tiene la razón de ser en sí).

— "Dado que existe el mundo, el absurdo no es el mundo, sino el ateísmo que está mostrando así que es incompatible con la existencia del universo!".

4. *El ateísmo práctico capitalista*

"Otros ni siquiera se plantean la cuestión de la existencia de Dios, porque, al parecer, no sienten inquietud religiosa alguna y no perciben el motivo de preocuparse por el hecho religioso". (*Gaudium et Spes*, 19).

Existe en nuestro tiempo una forma menos llamativa de ateísmo, pero no por eso menos radical. Es la *indiferencia religiosa* de los países de occidente, de las sociedades de la abundancia, de las clases sociales aburguesadas.

La indiferencia religiosa consiste en que, para una persona o un ambiente determinados, ni siquiera se plantea el problema religioso.

Esta indiferencia religiosa es ante todo una actitud psicológica, una sensibilidad, una mentalidad, una experiencia en la que no encuentra lugar la dimensión religiosa.

Dios, exista o no, no es un *valor*, algo que cuenta para esa persona o ambiente. ¡Dios es

admitido teóricamente como un Ser, pero no como un valor! Dios quizá explica la realidad, pero no cambia gran cosa la vida.

Esta indiferencia religiosa admite varios grados. El mayor de todos es la ausencia total de inquietud religiosa. Pero, en formas menos acentuadas, se introduce perniciosamente en la actitud práctica de muchos creyentes.

"Ateísmo práctico e indiferencia religiosa son dos actitudes bastante próximas: tienen en común el sentimiento de que Dios no es un valor y que, por consiguiente, su afirmación c su negación carecen de importancia, no cambian gran cosa.

Se distinguen por el hecho de que el indiferente no toma posición en el plano teórico mientras que el ateo práctico afirma teóricamente la existencia de Dios" (J. Girardi).

Juicio:

Este ateísmo apenas si se expresa en el plano doctrinal. Y en el plano práctico raras veces adopta formas militantes o agresivas.

Quizás por ello este tipo de ateísmo es más insidioso y se infiltra más sutilmente en nuestros ambientes tradicionalmente creyentes, pero tocados de capitalismo burgués.

Es además un fenómeno grave de total senectud y cansancio, pues la indiferencia hacia los valores religiosos suele ir acompañada de una indiferencia ante toda visión del mundo, incluso ante todo valor ideal simplemente humano. No se cree en los valores religiosos porque en último término, no se cree en nada.

Sin llegar a esta actitud extrema de indiferencia, muchos son los que se dejan absorber de tal manera por las preocupaciones terrenas y valores simplemente "profanos", que pierden todo interés por los problemas religiosos.

Ayuda también a la indiferencia religiosa de muchos contemporáneos, el hecho de la aparente ineficacia.

 NOTAS

2. NIETZSCHE, *Also sprach Zarathustra*, 1883.
3. RUSSELL, *Ciencia y Religión*, cap. II.
4. Puede verse a este propósito la Tesis 4ª de Marx sobre Feuerbach.
5. Georges MOREL, "Un ateo absoluto: Karl Marx", en *Dios: ¿alienación o problema del hombre?*, Madrid-Barcelona, Marova-Fontanella 1970, pp. 73-99.
6. Véase Jean-Yves JOLIF, "El ateísmo marxista y la interpretación de la historia", en la obra colectiva *El ateísmo contemporáneo*. Madrid, Cristiandad 1971, vol. III, pp. 281-304.
7. Henri ARVON, *L'Athéisme*, París, Presses Universitaires 196". p. 90.
8. Son clásicas las 27 páginas *Sobre el materialismo histórico dialéctico*, publicadas por Stalin en 1938, en las que recoge autorizadamente el pensamiento de Engels, Marx y Lenin. Hoy la exposición doctrinal del marxismo oficial soviético se encuentra en el *Manual del Marxismo-Leninismo* dentro de la voluminosa obra *Fundamentos de la filosofía marxista*, publicada en Berlín oriental en 1966.
9. Para un más amplio tratamiento del tema, remitimos al lector al capítulo nuestro "¿Ateísmo marxista-cristiano?" publicado en el volumen 3 de la Colección Manoa: *¿Cristianos marxistas? Algunos puntos de cuestionamiento*, Caracas, Universidad Andrés Bello 1977, pp. 63-87.
10. Puede verse I. FETSCHER, "Cambios en la crítica marxista de la religión", Revista internacional *Concilium* N^o 16, junio 1966, pp. 291-310.
11. P. D. DOGNIN, *Introducción a Karl Marx*, Bogotá, CEDIAI 1975, p. 47.
12. K. MARX, *En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel. Introducción*, México, Grijalbo 1967, pp. 3-4.
13. K. MARX, *El Capital*, Buenos Aires, Cartago 1973, T. I., pp. 92-93.
14. V.I. LENIN, *Werke XV*, Berlin 1963, p. 405.
15. René COSTE, "Les chrétiens et l'analyse marxiste", *Revue Théologique de Louvain*, Belgique 1973, n^o 1, pp. 36-37.
16. George MARCHAIS, secretario general del Partido comunista francés: *Interview, Le Journal La Croix*, 19 novembre 1970.
17. SARTRE, *Las palabras*. Fd. Losada, Buenos Aires, 1965, p. 66.
18. SARTRE, *Las palabras*, p. 68.
19. SARTRE, *El diablo y Dios*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1957, p. 151.
20. Jaime VELEZ CORREA, SJ. *Filosofía moderna y contemporánea*, Bogotá, 1965, p. 390.
21. M. F. SCIACCA, *La filosofía, hoy*, Barcelona, 1965, p. 273

22. SARTRE, *La Nausee*, pp. 161-166.

23. Claude TRESMONTANT, *Comme se pose aujourd'hui le problème de l'existence de Dieu*, París, 1966, pp. 141- 148.